

1. DIOS DIO LA LEY A SU PUEBLO

4 de julio de 2015

Pr. André García Ferreira

TEXTO BÁSICO

“Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles”. (Éx 24:12)

INTRODUCCIÓN

La narrativa inicial del libro del Éxodo nos involucra de una manera tal que a cada verso que leemos nos quedamos aprensivos, aguardando la liberación divina sobre aquel pueblo duramente esclavizado. Las manifestaciones de Dios Todopoderoso sobre Egipto nos llenan, al mismo tiempo, de temor y confort, porque vemos el poder divino sobre los opresores y su misericordia sobre su pueblo. El clímax de la historia está en el anuncio del Decálogo, hecho por Dios en el monte Sinaí (Éx 20).

Los Diez Mandamientos, llamados “el Decálogo” en lenguaje teológico, pertenecen a los textos del Antiguo Testamento más conocidos e históricamente importantes. Aquí, la totalidad de la ética humana aparece de forma muy concisa y concentrada, tanto en vista del comportamiento en relación a Dios como el comportamiento hacia los demás. Por eso, se puede considerar el Decálogo la culminación y el resumen del derecho veterotestamentario, siendo que la expresión “derecho” se utiliza aquí en un sentido amplio. Tenemos ante nosotros las normas que se dirigen a cada uno directamente, generalmente en la forma negativa de la prohibición “No harás...”, y en dos casos en forma positiva “Harás...”. No hay determinaciones penales en caso de transgresión; se espera y se presupone la observancia de los mandamientos como algo obvio.¹

El estudio de hoy abordará la definición y las denominaciones de los Diez Mandamientos, la naturaleza y los propósitos de la Ley de Dios.

DEFINICIONES Y DENOMINACIONES

Después de tres años desde la salida de los israelitas de Egipto, Dios convocó a su pueblo para un concierto, mediante la entrega de la ley en el monte Sinaí. La Ley, otorgada en dos tablas de piedra, adquirió varias denominaciones. Se le llama “Las Diez Palabras” (Dt 4:13). En este texto también encontramos el título “pacto”. En Éxodo 19:5, el término utilizado es “mi pacto”. Los Diez Mandamientos aún son titulados, en la teología, de “Ley Moral”, porque contienen normas que regulan la conducta del pueblo. A menudo se les llama “el Decálogo”, transliteración literal del término griego *dekálogos*.

Los Diez Mandamientos encabezan una serie de leyes designadas “Mosaicas”. Entre ellas, encontramos el Código de la Alianza (Éx 20:22; 23:33), el

¹ BOECKER, Hansjochen. *Orientação para a vida: direito e lei no Antigo Testamento*. São Leopoldo: Sinodal, 2004, p. 80.

Código de Santidad (Lv 17:26), el Código Sacerdotal (restante del libro de Levítico), y el Código Deuteronomico (Dt 12-26 y 28). Aunque esta división sea relevante o conveniente, los diversos códigos eran vistos por el pueblo hebreo como una sola ley. Como se ha dicho, “la ley es una, y toda la ley es espiritual, sea que trate de cosechas, o de criminales, o de adoración”.²

La Ley se identifica en la Biblia hebrea como *Sepher ha-Toráh*, “el libro de la ley” (Dt 31:16; Js 1:8); o simplemente *ha-Toráh*, “la ley” (Ne 8:2; 7:13). La palabra “Torá” significa básicamente “instrucción, enseñanza, ley”, y aparece en el Antiguo Testamento con el sentido amplio de colección o sumario de instrucción, el Código de la Ley (Éx 24:12; Dt 1:5), o regla particular (Éx 16:4). El término también se aplica a la norma o instrucción meramente humana (2Sm 7:19), y aún como la instrucción dada con base en la literatura sapiencial (Pv 1:8; 3:1; 6:20). Este vocablo se usa en plural: “Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés” (Lv 26:46).³

El Decálogo es identificado en el Antiguo Testamento por la expresión hebrea *Asseret haDevarim*, literalmente “las Diez Palabras”. El término aparece apenas tres veces en el Pentateuco (Éx 34:28; Dt 4:13; 10:4), y es siempre traducido como “Diez Mandamientos” en nuestras versiones bíblicas. También se identifica como “todas estas palabras” de que habló Dios (Éx 20:1; 34:27; Dt 5:22), o “palabras del pacto” (Éx 34:28). Las Diez Palabras aparecen apenas en dos lugares en el Pentateuco (Ex 20:1-17; Dt 5:6-21). El Decálogo es la única parte del Pentateuco que originalmente fue escrita en dos tablas de piedra “con el dedo de Dios” (Éx 31:18).⁴

Hay dos dimensiones en el Decálogo: vertical y horizontal. Los primeros cuatro mandamientos, la dimensión vertical, incluyen los deberes del hombre para con Dios. Los seis restantes, la dimensión horizontal, se refieren a los deberes del hombre hacia sus semejantes. Bajo esta perspectiva, la primera piedra (los primeros cuatro mandamientos) comprende todo el sistema teológico, la verdadera noción de la naturaleza divina, la reverencia que debemos a Dios y el servicio religioso a rendirse a Él. La segunda piedra, que contiene los seis mandamientos siguientes, comprende un sistema completo de ética o los deberes morales que el hombre tiene hacia su semejante, y la conducta que la orden, la paz y la felicidad de la sociedad dependen. Por esta división, la primera tabla contiene nuestro deber para con Dios; y la segunda, nuestro deber hacia el prójimo. Esta división, bastante natural, nos lleva al gran principio: el amor a Dios y al prójimo, a través del cual se cumple toda la Ley (Mt 22:37-40; Ro 13:10; Gl 5:14).⁵

En una de sus cruzadas evangelísticas, Billy Graham afirmó que los Diez Mandamientos son las leyes morales de Dios para la conducta de los individuos. Algunos piensan que han sido revocados. Esto no es cierto. Cristo enseñó la ley. Ellos todavía están en vigor hoy. Dios no ha cambiado. Se trata de personas las que

² PFEIFFER, Charles F. (Ed.). *Comentário bíblico Moody: Antiguo Testamento*. Grand Rapids: MI: Editorial Portavoz, 1993, p. 155.

³ SILVA, Esequias Soares da. *Os dez mandamentos: valores divinos para uma sociedade em constante mudança*. Rio de Janeiro: CPAD, 2014, p. 15.

⁴ SILVA, Esequias Soares da. *Op. cit.*, p. 16-17.

⁵ DAVIDSON, F. (Org.). *Novo comentário da Bíblia*. São Paulo: Nova Vida, 2009, p. 197-198.

han cambiado. La Biblia dice que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios. Los Diez Mandamientos son un espejo que nos muestra la forma en que se quedan cortos en el cumplimiento de los requisitos de Dios.⁶

LA NATURALEZA DE LA LEY DE DIOS Y SU PRÁCTICA

¿Qué hace tan especial la Ley de Dios? La gran mayoría de los cristianos no tiene una comprensión clara de la naturaleza de los Mandamientos de Dios. Muchos piensan que la Ley fue importante sólo para los que vivieron en el Antiguo Testamento; otros nos señalan que si cumplimos la Ley somos legalistas. Muchos ni siquiera son capaces de aceptar que tenga principios, pues la ven como un instrumento con el cual Dios castigó y esclavizó al pueblo judío. Es necesario, por tanto, comprender su real naturaleza. Si no asimilamos completamente qué es la Ley de Dios, menos vamos a poder comprender su función en nosotros.

La Biblia define la Ley de Dios como la Ley del amor, la Ley de la Vida y la Ley de la libertad. Estos tres conceptos bíblicos derriban toda idea que sostiene que la Ley de Dios es una carga pesada que no es deseable ni posible obedecer. La Ley de Dios es la Ley del Espíritu, es la Ley del nuevo espíritu del cristiano. Ninguna persona puede comprender a cabalidad su significado sino hasta que la experimenta en su propio corazón por medio de la fe. La mejor manera que tenemos de conocer su aplicabilidad en la vida de los creyentes es viendo el ejemplo de Jesús. Cristo vivió conforme a la Ley. Su vida se ajustó plenamente a cada precepto. Demostró que la Ley no se puede cumplir de otra manera sino que a través del conocimiento diario de Dios.

La Ley de Dios expresada en esos diez santos preceptos, es en realidad mucho más que eso. Al analizar algunos aspectos de la naturaleza de Dios, comprendemos que el Decálogo es la pura expresión divina que nos lleva a la conclusión de que aún está en vigor debido a algunos aspectos. Si no, veamos.

En primer lugar, los Diez Mandamientos representan la presencia de Dios. El creador le dio a Moisés las dos tablas de la ley escritas con el propio dedo (Éx 31:18). El origen singular del Decálogo, como el del espíritu de Adán, sugiere su carácter santo.

En segundo lugar, el Decálogo reposa en el mismo corazón del nuevo pacto (Jr 31:31-33). El nuevo pacto es el compromiso de Dios de darle a su pueblo su Espíritu para que pueda obedecerle. En este pasaje vemos que la ley de Dios está incluida en el nuevo pacto. Su ley no ha cambiado. Lo que Dios se compromete es cambiar el corazón del hombre. Él hará posible que los que estén bajo el nuevo pacto quieran de verdad y de todo corazón obedecer y someterse a sus leyes.

En tercer lugar, la Ley refleja el carácter de Dios. Cuando nosotros contemplamos a las citas bíblicas que describen el carácter de la Ley de Dios, descubrimos que los mismos atributos morales aplicados a ella son usados en referencia al ser de Dios. Dios es bueno (Sl 143:19); la Ley es buena (Dt 12:28; Ro 7:12,16). Dios es santo (Is 6:3); la Ley es santa (Nú 15:40; Ro 7:12). Dios es

⁶ BURNHAM, George; FISHER, Lee. *Billy Graham and the New York Crusade*. Grand Rapids, MI: Zondervan Publisher House, 1957, p. 108-109.

perfecto (2Sm 22:31; Sl 18:30); la Ley es perfecta (Sl 19:7; Sgt 1:25). Dios es espiritual (Ju 4:24); la Ley es espiritual (Ro 7:14). Dios es justo (Dt 32:4); la Ley es justa (Dt 4:8; Ro 8:4). Dios es recto (Sl 25:8); la Ley es recta, (Sl 33:4; Sl 19:8).⁷

Los Diez Mandamientos son una faceta de la revelación divina y establecen los pilares de la ética cristiana. La Ley no fue dada como un medio de salvación, sino a un pueblo que ya había sido salvado (Éx 19:4; 20:2), con el fin de enseñarles la voluntad del Señor, para que pudiera cumplir el propósito de Dios como “**un reino de sacerdotes y una nación santa**” (Éx 19:6). La revelación fue dada no para conceder vida, sino para orientarla.⁸

LOS PROPÓSITOS DE LA LEY DE DIOS

En general, los estudiosos encuentran tres utilidades para el uso de los Diez Mandamientos. Algunos las denominan “los tres usos de la Ley de Dios”, que quiere decir que Dios nos ha dado su Ley por tres propósitos.⁹

1. Civil. El propósito de la Ley es restringir el pecado y promover la justicia. En este sentido, la Ley produce un patrón externo de justicia que se puede aplicar en el ámbito civil. Si pensamos en los sistemas normativos actuales, la ética judeo-cristiana permanece en su núcleo, en su esencia, inalterada, atravesando los diversos períodos de la historia del Derecho y contribuyendo para la pacificación social de los pueblos, tanto en la antigüedad como en la actualidad.¹⁰

2. Pedagógico. La Ley sirve para poner de manifiesto el pecado y así acusa a los pecadores, mostrándoles cuánto se han apartado de la ley moral, y así hallar el camino para la salvación. Por lo tanto, la ley se convierte en el tutor para llevarnos a Cristo.

3. Didáctico. La Ley nos muestra lo que complace a nuestro Dios y lo que no lo complace. La Ley es la regla moral de la vida de cada creyente para que viva todos los días de acuerdo a la voluntad de Dios.

Así es que cuando leemos el propósito de la Ley en la Escritura, no hay nada que parezca tornarla inapropiada para nuestros días. De hecho, existe de todo para recomendarla a los cristianos modernos. Así, para ampliar la noción de los tres usos de la Ley de Dios, veremos algunos propósitos fundamentales del Decálogo:¹¹

1. La Ley define el pecado. La Ley existe en la medida en que existe el deseo de hacer aquello que la ley prohíbe. La lucha contra el pecado es uno de nuestro mayor desafío en este mundo. Por lo tanto, la Ley es esencial en nuestra lucha contra la maldad porque define al pecado. Pablo dice: “**Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás**” (Ro 7:7; vea 1Ju 3:4; Ro 3:20; 5:13).

⁷ GENTRY JR., Kenneth L. *God's Law in the modern world*. Tyler, TX: Institute for Christian Economics, 1997, p. 15.

⁸ FAIRBAIRN, Patrick. *The typology of Scripture*. New York: Kregel Classics, 2000, p. 274.

⁹ BAHNSES, Greg L. *By this standart*. Braselton: American Vision, 2008, p. 173.

¹⁰ ROSÂNGELA, Zizler. *Influência da ética judaico-cristã nos ordenamentos jurídicos da atualidade*. Disponible en: <<http://jus.com.br/artigos/24834/influencia-da-etica-judaico-crista-nos-ordenamentos-juridicos-da-actualidade#ixzz3WkFRTX7W>>. Acceso: 1 abr. 2015.

¹¹ GENTRY, Kenneth L. *Op. cit.*, p. 16-20.

2. La Ley convence el pecador del pecado. Con la predicación de la Ley sigue la convicción del pecado, en que la Ley expresamente lo prohíbe y lo juzga. En señalar al pecado, la Ley mueve al corazón, trayéndolo al conocimiento de la consecuencia mortal de la desobediencia (Ro 7:7,9,11; Stg 2:9).

3. La Ley condena la transgresión. La Ley también lleva consigo la sanción de la infracción de la misma, mostrando claramente las consecuencias destructivas de la conducta de desobediencia (Ro 4:15; Stg 2:10; Gl 3:10; Dt 11:26, 28).

4. La Ley conduce las personas a Cristo. La salvación no es mérito humano, sino que es don gratuito de Dios (Ef 2:8-9). La Ley juzga severamente al pecado, dejando a los hombres expuestos a la ira de Dios. Por lo tanto, la Ley no puede salvarnos (Ro 3:20; Gl 3:11); sin embargo, ella nos conduce a Cristo. El apóstol Pablo dice: **“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”** (Gl 3:24). La Ley conduce al hombre a la desesperación por la justicia propia y lo dirige a la verdadera justicia de Jesucristo.

5. La Ley restringe la maldad en la sociedad. Cuando la ley es correctamente comprendida y temida, tiende a ejercer un poder de restricción sobre los hombres. Cuando es reforzada públicamente, tiende a reducir la práctica de la maldad por su amenaza de castigo. Por ejemplo: **“No matarás”** es respaldado con la sanción: **“El que hiere a alguien, haciéndolo así morir, él morirá”** (Éx 21:12; Cf. 1Tm 1:8-11; Sl 110:11).

6. La Ley es guía en la santificación. La Ley no tiene el poder de santificar; eso es el ministerio del Espíritu Santo en Su operación por medio del evangelio. Sin embargo, la Ley revela el patrón ordenado por Dios sobre la conducta recta y entonces provee el patrón para el cristiano lleno del Espíritu para que sepa lo que Dios espera de él (Ro 8:3-4).

CONCLUSIÓN

En el Decálogo, Dios manifestó su carácter amoroso y voluntad al hombre. La Ley de Dios nos enseña cómo debemos acercarnos del carácter divino, al cumplir y asimilar en nuestro corazón toda la voluntad de Dios. Los principales objetivos de los Diez Mandamientos son la enseñanza y la instrucción, proporcionando orientación espiritual efectiva, y dirigiéndonos a Cristo.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuáles son los distintos nombres que se utilizan para referirse a los Diez Mandamientos? (Éx 19:5; 20:22; 23:33; Lv 17:26; Dt 4:13; 31:16; Js 1:8; Ne 8:2; 7:13).

2. Podemos dividir los Diez Mandamientos en dos dimensiones. El primero contiene los primeros cuatro mandamientos. El segundo comprende los otros seis. ¿Cuáles son los significados de cada división?

3. ¿Qué argumentos utilizaría para defender la validez de la Ley de Dios en nuestros días?

4. ¿Cuáles son los tres usos de la Ley de Dios? Explique brevemente cada uno.

5. ¿Conque propósito Dios dio la Ley a su pueblo? Cite y explique algunos de los propósitos fundamentales la Ley de Dios.

6. ¿Cómo podemos armonizar Ley y gracia? ¿Ellas son mutuamente excluyentes o complementarias? Explique.